

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**Escuela de Sociología**

**Tesis de Grado**

**¿Qué trabajo [ob]tengo ... el que quiero o el que puedo?**

**Incidencia del capital social y del capital cultural**

**en la Inserción laboral de los jóvenes.**

**C.A.B.A y Moreno.**

**María Silvina Torres**

**Profesor Consejero:**

**Lic. Horacio Chitarroni**

**Septiembre 2014**

## **INDICE**

<b>PROLOGO .....</b>	<b>3</b>
<b>CAPITULO I:</b>	
I.1. Introducción e Indagaciones preliminares .....	4
I.2. Planteo del problema, Objetivos y Propósito .....	11
I.3. Marco Teórico	
I.3.1. Representaciones sociales: Habitus y dimensión simbólica de la realidad. ....	15
I.3.2. Socialización, familia, educación y trabajo .....	17
I.3.3. Capital Social .....	20
I.3.4. Capital Cultural .....	23
I.4. Contexto Histórico .....	24
I.5. Informe Institucional	
I.5. A. Iglesia “Maria, Madre de la Iglesia” – CABA -.....	27
I.5. B. Capilla Buen Pastor – Moreno –.....	29
<b>CAPITULO II:</b>	
II.1. Estructura Metodológica	
II.1.1. Tipo de Abordaje.....	31
II.1.2. Tipo de Estudio.....	31
II.1.3. Universo y Unidad de análisis .....	32
II.1.4. Muestra .....	32
II.1.5. Instrumento de recolección de datos .....	32
II.2. Grilla de análisis (parte cualitativa) y Cruces de variables (parte cuantitativa) .....	33
II.3. Análisis de datos cualitativos (producto del trabajo de campo).....	36
y de datos cuantitativos(cruces de variables en base a datos secundarios)..	48
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>57</b>
<b>CAPITULO III: BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>62</b>
<b>CAPITULO IV: ANEXOS</b>	
IV.1. Guía de Entrevistas .....	64
IV.2. Grilla de análisis .....	66

## **PROLOGO**

Mil cosas vienen a mi mente: anécdotas, exámenes, alegrías, nervios, presencias, ausencias, muchas emociones y gratísimos recuerdos, pero llegó la hora de escribir.... y... cuesta iniciar la primer palabra.

Sólo tengo palabras de agradecimiento. Muy especialmente para con mi tutor.

A todos y cada uno de los docentes, a las autoridades y al personal administrativo: sin ustedes no hay contenidos ni formas para el conocimiento.

A todos y cada uno de mis compañeros/as de cursadas, de exámenes, de TP's, de días y noches sin dormir. Sin ustedes no hay alegría, no hay aprendizajes para compartir, no hay desafíos, no hay carrera completa.

A todos y cada uno de mis amigas/os del alma: sin ustedes no hay plenitud ni condimento en la vida.

A todos y cada uno de los integrantes de mi familia, pues sin ustedes no es lo mismo.

A Dios, incommensurable.

Gracias, Gracias, Gracias.

## **CAPITULO I**

### **I.1. Introducción e Indagaciones preliminares:**

Este trabajo de investigación está ubicado en la intersección de temas centrales como lo son educación y trabajo, y en los *tipos de capitales* que posee un sujeto según las definiciones de Pierre Bourdieu. Aunque también del mismo autor, resulta oportuno tomar el concepto de *representaciones sociales*, dado que la realidad social es un entramado de relaciones sociales, está mediada por prácticas objetivas y por construcciones simbólicas que dan al sujeto una noción estable de estar en el mundo. Ello resulta así porque las acciones humanas son producto del obrar de agentes racionales, pero también, de seres que buscan construir la realidad guiados por sus intereses y proyectos. Es decir que, la constitución de agentes y de estructuras se da de manera conjunta e interactivamente, dado que la conducta humana es una acción que además de verse constreñida por estructuras sociales que la anteceden, está cargada de sentido y de intensiones presentes y futuras. No podemos quitarle a la realidad humana los deseos y tampoco podemos olvidar sus condicionamientos estructurales.

Dentro de este marco, las representaciones sociales son la mediación simbólica que existe entre los sujetos y la realidad en la que están inmersos; éstas —como imágenes interiorizadas de sí, de los otros y del mundo— trazan vínculos comunicantes entre la realidad exterior e interior. Tanto por el origen social de dichas imágenes, como por su carácter de esquema íntimo de percepción y de acción, son elementos privilegiados para el análisis de las contradicciones que pueden emerger en épocas de crisis y transformaciones; esto es así tanto porque los cambios de la realidad pueden ser percibidos y expresados a través de la conciencia y los discursos individuales, como porque los cambios en la subjetividad pueden dar señales del agotamiento de ciertas prácticas e instituciones sociales.

En las últimas décadas, el mundo del trabajo ha sufrido importantes transformaciones y es factible que la subjetividad haya sido afectada por las mismas, pero también ésta situación, como todo proceso de transformación y cambio, genera la necesidad de redefiniciones a nivel simbólico en tanto hay que dar respuestas a nuevos problemas, para los cuales ya no sirven los esquemas incorporados (Freytes Frey, 1997).

La etapa vital de la juventud es representada socialmente como un período crítico, definida como una etapa de grandes cambios personales (emocionales, fisiológicos, etc.), a la vez que expuesta a numerosos e intensos cambios exógenos de carácter social y cultural que ocurren en la sociedad contemporánea. La escuela, la familia, la religión y el trabajo parecen perder su centralidad como fuentes de identidades únicas, y ello explicaría la conformación de una heterogénea estructura de expectativas, exigencias e intereses con cada nueva generación.

Sin embargo, la definición de los jóvenes como objeto de políticas sociales y laborales, es un desafío relativamente reciente para los gobiernos del mundo. Por la extensión de los problemas de desempleo y desafiliación social, el tema de la exclusión juvenil ha logrado instalarse en las agendas públicas y se ha posicionado en los diversos ámbitos de la vida social (académicos, culturales, empresariales, religiosos). En nuestro país, son variados los estudios y diagnósticos que coinciden en que la cohorte<sup>1</sup> de edad que transita entre la escuela media y la entrada al mercado laboral, constituye un segmento poblacional fuertemente afectado por los cambios ocurridos en el sistema productivo y la crisis de las instituciones públicas y sociales que tradicionalmente mediatizaban sus mecanismos de integración a la vida adulta. Al respecto, se ha argumentado que a partir de una serie de cambios estructurales acontecidos tanto a nivel nacional como internacional, el tradicional tránsito hacia la inclusión social de los jóvenes, se presenta desde las últimas décadas como un camino problemático (Tockman y O'Donnell, 1999; Tockman, 2003).

El surgimiento de políticas públicas orientadas a la juventud de *nueva generación* —es decir, no centradas en la recreación y el deporte— estuvo estrechamente relacionado con dos circunstancias políticas (Balardini, Dávila León, Paciello, Souza, De Freitas, 2005). Por una parte, la proclamación por parte de las Naciones Unidas del Año Internacional de la Juventud (1985) estimuló a los gobiernos a planificar diferentes actividades con motivo de su celebración. En segundo lugar, esto se produjo en el contexto nacional de la recuperación democrática, que permitió y fomentó la participación de grupos políticos con representación juvenil y de equipos de profesionales, con los problemas que proponía la agenda internacional. La emergencia de determinadas “tribus urbanas”- des-afiliadas de la vida ciudadana -, así como su relación con

---

<sup>1</sup> Grupo de individuos que comparten una característica común, como el año de nacimiento.

determinados riesgos sociales y epidemiológicos, motivaron a equipos profesionales, tanto privados como públicos, a ocuparse en forma especializada de los problemas asociados con la juventud. Muy rápidamente, temas como el HIV, la anorexia y la drogadicción, así como sus efectos negativos reconocidos (delincuencia, violencia juvenil, etc.), se incorporaron a la agenda pública, pasando a ser en todos los casos los jóvenes la principal “víctima” de estos problemas. Es en ese momento cuando comienzan a crearse áreas gubernamentales (a nivel local, provincial y nacional) que identifican una serie de necesidades específicas de este segmento poblacional.

En ese marco, emerge el interés por dotar a la “juventud” –en tanto identificada como grupo social vulnerable- de derechos jurídicos especiales, así como de una formación educativa acorde a los cambios productivos, sociales y culturales que ocurrían a escala nacional y global, en función de facilitar su integración a la sociedad. Fueron estas preocupaciones –necesidad de formar buenos ciudadanos para la democracia, así como trabajadores capaces de asimilar los cambios tecnológicos- las que se sumaron –en la década del ochenta- a los debates dirigidos a desarrollar transformaciones en el sistema educativo. De manera paralela, comenzaron a desarrollarse programas de formación profesional y acciones especiales para la prevención y/o recuperación a la vida social de los jóvenes en situación de riesgo. Un detalle importante es que más allá de una destacada participación de equipos profesionales y áreas de gobierno alrededor de estos temas, el gran actor ausente en dicho proceso fueron los propios jóvenes dado que los reclamos, no tenían como base a organizaciones juveniles sino a otros sectores de la sociedad, a los cuales afectaban los problemas de los cuales ellos eran sus principales protagonistas.

Particularmente en la década del 2000, el trayecto de la escuela a la obtención del primer empleo, pasó a ser definida como una transición problemática. En un contexto de cambios estructurales, el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta dejó de estar asegurado, y la problemática juvenil, caracterizada en términos de debilitamiento de los lazos de integración social, se instaló con más fuerza en la agenda de las políticas públicas. El doble atributo de ser joven y ser pobre se conformó como tema en los discursos profesionales y gubernamentales en materia de política educativa, social y laboral, y esta población, pasó a constituirse en un segmento vulnerable sobre el cual el Estado emprendió acciones de capacitación profesional y

participación comunitaria, con el fin de facilitar su inclusión en un mercado laboral cada vez más exigente, lo cual se considera condición necesaria para eludir el riesgo de la pobreza.<sup>2</sup>

El acceso a una educación y a un empleo de calidad, parece depender fundamentalmente de un sistema social que genera trayectorias desiguales para los jóvenes según sus recursos socioeducativos, origen familiar y otros factores de discriminación étnica, sexual o residencial. A su vez, estas condiciones familiares y personales, tienden a reproducir de manera ampliada la segmentación de la oferta laboral juvenil. No todos los jóvenes pueden continuar estudios secundarios o superiores, ni acceder –cuando logran mantenerse en el sistema educativo– a igual calidad de formación. Ello es, en parte, por la falta de recursos para invertir en educación; y por otro lado, debido a la mayor urgencia o necesidad de emancipación o de generar ingresos para el hogar. De esta manera, los jóvenes de sectores más vulnerables son los primeros en ingresar al mundo del trabajo, a la vez que por su déficit de credenciales educativas y/o sociales, son los últimos en la fila para acceder a un empleo de calidad. Estos hechos demuestran que, tanto las condiciones macro económicas como aquellas vinculadas a la estructura social, constituyen las dimensiones explicativas más importantes para entender la precaria inserción laboral de la mayor parte de los jóvenes en el actual contexto económico y social. En un contexto como el descripto, es necesario que el Estado desarrolle una serie de políticas públicas (Planes y programas) como herramientas necesarias para poder satisfacer las distintas necesidades y carencias que presentan algunos sectores de la sociedad, principalmente en materia educativa.

Pero mas allá de los aspectos contextuales históricos, socio-económicos y políticos, y mas allá de los paradigmas reinantes, se puede considerar que si bien la educación no asegura en un 100% la movilidad social ascendente, ni la reducción de las desigualdades sociales, *no hay oportunidades sin educación*, ésta, pasa a ser condición necesaria para la movilidad ocupacional y social, y ese fenómeno, es percibido cada vez mas por los individuos. Ello resulta así a pesar de que, debemos enfatizar que la generalización de las credenciales educativas, especialmente del nivel medio, generó su pérdida de valor y la disminución de los “retornos” de la educación; y

---

<sup>2</sup> No fueron pocos los estudios empíricos que a mediados de la década del noventa y 2001-2003 daban cuenta del deterioro ocurrido en nuestro país en las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes. Al respecto, Auyero, 1993; Gallart, Moreno y Cerrutti (1993); Konterlnik y Jacinto (1996); Sidicaro y Tenti Fanfani, E. (1998); Jacinto (1995, 1996); entre otros. Pero además de estos estudios pioneros, los trabajos y debates desarrollados en el seminario internacional “Los Jóvenes como Sujetos de Políticas Sociales”, organizado por la Secretaría de Desarrollo Social en 1997 en Buenos Aires, constituyen una importante expresión de la forma en que los actores y técnicos definían el problema.